



«Poco importa que José Antonio negara, de manera muy ambigua, el carácter fascista de FE y de las JONS (cuyos símbolos vemos). Le verificable —escribe Sergio Vilar— es que la falange tuvo una actuación fascista desde la II República hasta la actualidad.»

## La actuación fascista de la Falange

**H**AY gente que muestra, si no una capacidad, sí un extraño interés en tratar de ocultar la realidad histórica. Tal es el caso del lector de esta revista, Francisco J. Herránz Masjuán, que en el número de abril de TIEMPO DE HISTORIA intentaba replicar a mi estudio publicado en el número de marzo, y a cuya carta contesto:

A) Los fenómenos históricos los analizamos, no sólo por las **declaraciones** que hacen los dirigentes políticos, sino principalmente por

los **hechos** en los que ellos intervienen y por la **práctica social** que ellos impulsan.

B) Ejemplo muy vigente: Franco nunca se llamó a sí mismo dictador, por supuesto, pero a la luz de cualquiera que maneje con fidelidad la documentación histórica, el general queda retratado como un dictador. Evidentemente, el llamado «Caudillo» jamás dijo de su régimen que fuese una dictadura; al contrario, la bautizó con un nombre muy diferente: «democracia orgánica». El deber del his-

toriador es no creerse esas palabrarías, e ir a los hechos, y demostrar con elementos reales que fue una dictadura.

1.º En ese sentido, poco importa que José Antonio Primo de Rivera negara (de manera muy ambigua) el carácter fascista de FE y de las JONS. Lo verificable es que la Falange tuvo una actuación fascista: durante la II República, en los preparativos de la sublevación militar, en la guerra civil, durante las décadas que le siguieron, e incluso en la actualidad (consúltese el comportamiento político, hoy, de falangistas como Fernández Cuesta, Girón, etc., y sus vinculaciones con Blas Piñar y «Fuerza Nueva», etc.). Resulta una repetición tener que aclarar de nuevo estas cuestiones debido a que un lector se obceca en volver a oscurecerlas. No soy yo el primer autor que las pone de relieve: son numerosos los historiadores españoles y extranjeros que han estudiado la Falange como un movimiento fascista. En lo que se refiere a mis trabajos sobre esta cuestión, yo insisto mucho en el integristismo medievalizante como peculiaridad del fascismo español.

2.º Las palabras que el señor Herránz añade a la conocida frase joseantoniana de «no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas», no cambian nada al sentido de tal afirmación. Por varias razones, las principales: a) corresponde a una mentalidad fascista atribuirse el derecho (¿quizá por vía divina?) a considerar «cuando» se ofende «a la justicia o a la patria»; b) desde mi posición política pienso que **jamás deben emplearse ni los puños ni las pistolas** para defender o para hacer progresar nuestros programas socio-económicos o nuestros idearios políticos; c) en el contexto histórico en el que José Antonio Primo de Rivera pronunció esas frases, él y la FE se aliaban precisamente con las clases económicamente dominantes, esto es, con quienes pisoteaban la justicia. Hasta tal punto que los falangistas contribuyeron a destrozar violentamente el Estado democrático de la II República, es

decir: un régimen legal que correspondía legítimamente a la soberanía popular. Los falangistas, desde los puestos de ministros, de altos funcionarios y de simples policías, han sido después elementos activos del aparato represivo de la dictadura franquista.

3.º Manuel Hedilla tuvo evidentes ambiciones de poder. Lo que le ocurrió es que se equivocó en las vías y ritmos de realización de tales ambiciones. Tras el Decreto de Unificación, Hedilla no aceptó las propuestas que le hizo Franco, no porque el «heredero» de José Antonio en la dirección de la Falange quisiera «seguir siendo consecuente con sus ideas», sino porque Manuel Hedilla aspiraba al principal puesto político y a ejercer funciones reales como tal. Con ese fin, y creyendo que los alemanes iban a apoyarle así como los militantes falangistas, Hedilla se atrevió a enfrentarse con Franco. Y perdió la batalla (como hubiera podido prever, si hubiese estudiado un poco la relación de fuerzas en la que se encontraba).

4.º Es típico de todos los fascismo —el italiano, el alemán, el falangismo, etc.— desarrollar una fraseología izquierdista: «nacionalización de la banca», «reforma agraria», etc. Es un aspecto esen-

cial de la confusa ideología fascista, que en Italia y en Alemania consiguió confundir a numerosos trabajadores. En España, sin embargo, apenas consiguió el menor efecto porque el proletariado se encontraba bien organizado por los socialistas y los anarcosindicalistas. Los falangistas, como todos los fascistas, al tiempo que propagan esa fraseología, mantienen fuertes alianzas con el capital financiero y con los grandes terratenientes.

5.º En contra, también, con lo que dice el Señor Herranz, FE y de las JONS ha tenido mucho que ver con la dictadura, como por otra parte ya se deduce por lo que digo hasta aquí. Y si el señor Herranz duda aún de ello, que se lo pregunte a los mencionados Girón, Fernández Cuesta, Solís, Arrese, y a muchos más. Que se lo pregunte a Pilar Primo de Rivera, hermana del «Fundador» y a tantos otros familiares que se han beneficiado del régimen. ■ **SERGIO VILAR.**

# Algunos párrafos de José Antonio

**N**O deja de sorprenderme la afirmación del señor Herranz Masjuán («Debate: Falange y Fascismo»; TIEMPO DE HISTORIA, núm. 29, pág. 130) de que «Tachar a la Falange joseanto-

niana de fascista es, cuando menos, incierto...», argumentando para ello una cuestión tan «tajante» como el hecho de que el señor Primo de Rivera (José Antonio) rehusase asistir a una concentración fascista en Montreaux.

Me parece bastante más significativo y contundente transcribir algunos textos del señor Primo de Rivera (José Antonio), para que los lectores juzguen sobre el fascismo de Falange o, cuando menos, de su fundador:

«... Sabes bien, frente a los rumores circulados estos días, que no aspiro a una plaza en la jefatura del Fascio... Pero, como a estudiante que ha dedicado algunas horas a meditar el fenómeno, me duele que «ABC» —tu admirable diario— despache su preocupación por el Fascismo con sólo unas frases, en las que parece entenderlo de manera superficial... Porque, justamente, lo que menos importa en el movimiento que ahora anuncia en Europa su pleamar, es la táctica de fuerza, mientras que merece más penetrante estudio el profundo pensamiento que lo informa... Frente al marxismo, que afirma como dogma la lucha de clases, y frente al liberalismo, que exige como mecánica la lucha de partidos, el Fascismo sos-

«Los falangistas, como todos los fascistas, al tiempo que propagan una fraseología «de izquierdas», mantienen fuertes alianzas con el capital financiero y los grandes terratenientes», afirma también Sergio Vilar (Reproducimos una foto de «Vértice» muy expresiva en cuanto al «estilo» falangista).

